

## UN CORAZÓN INTELIGENTE \*

**Por Myriam Renault\*\***

Traducción del Dossier publicado en *Magazine Littéraire*, Nov. 1995, 30 F., París; a cargo de **Jimena Cutruneo**. Cátedra de Sociología de la Comunicación, Carrera de Comunicación Social.

### **Arendt Dossier**

*Hannah Arendt ¿filósofa de la política y de la historia, desde los años 30 hasta los 80?*

*Más que una testigo, una analista involucrada pasionalmente a los hechos. Estudiante de Heidelberg hacia 1925, fue discípula y maestra de Heidegger, a quien quedará ligada después de la guerra, a pesar del Discurso del Rectorado.*

*"Mujer, judía, pero no alemana", toma parte en movimientos sionistas de los cuales se separa cuando, según su opinión, el Estado judío se hunde en el fango de la "Realpolitik". Enviada del New Yorker para el proceso Eichmann, retomará algunos análisis que causarán escándalo: se le reprocha el querer "disculpar" y enmendar a Eichmann, y acusar a los judíos de haberse dirigido a sí mismos hacia el matadero; de esto es que se defenderá.*

*Teórica del totalitarismo, en diálogo con todo eso que involucraba el mundo intelectual desde Walter Benjamin hasta Raymond Aron, pasando por infinidad de filósofos, amiga de Mary Mc. Carthy, Hannah Arendt es una de las figuras intelectuales más importantes de nuestros tiempos.*

### **Un corazón inteligente**

Uno no comenta a Hannah Arendt, uno sostiene con ella una conversación infinita, porque con ella "el mundo toma la palabra". Elogio de un pensador que tenía como inestimable don la capacidad de imaginar.

*Lo que lo subleva, subleva, lo que le gusta, gusta  
Su dichoso gusto es el gusto del mundo*

*Lessing*

¿Por qué apreciamos a Hannah Arendt? Yo creo que la respuesta se encuentra completamente, o casi, en esos dos versos de Lessing. Ella misma los citó en uno de sus más hermosos textos, un discurso de homenaje a Lessing precisamente, que pronunció en la ocasión de la recepción del premio que le había otorgado en 1959 la ciudad de Hamburgo(1) "*Lo que lo subleva, subleva; lo que le gusta, gusta.*"

Leer y releer a esta autora es precisamente vivir y experimentar por propia cuenta esa participación de la emoción y del placer, esa disposición a compartir el mundo con esos eternos extranjeros que son nuestros iguales, con otros que se reencuentran a pesar de que los separen. Esto no quiere decir, lejos de aquello, que nosotros adhiramos a esas tesis, que hagamos nuestras sus interpretaciones, que la sigamos en sus avances teóricos.

Es una experiencia muy diferente y sumamente sorprendente: no estamos de acuerdo, discutimos paso a paso, pensamos que es muy audaz y estamos literalmente *transportados, felices*.

Y uno se dice a la vez que es demasiado imprudente, expeditivo, perentorio y también a veces: "verdaderamente, ella exagera!" Pero por esta razón (y no a pesar de ella) detrás de las objeciones, las reservas, las dudas (¿y qué más normal cuando nos topamos con una

pensadora viva?), se pone de manifiesto un acuerdo fundamental que nos liga a ella de manera decisiva. El mismo acuerdo, la misma *gratitud* que esos que la ligaban al mundo.

No "comentamos" a Hannah Arendt, sino que mantenemos con ella una conversación infinita porque con ella "el mundo toma la palabra".

Había sido alumna de Heidegger y decía, a propósito de su enseñanza, que ella (con otros) había experimentado el *pensamiento como actividad pura*, y allí había, en esa idea de "pensamiento *apasionado*", algo muy desconcertante para los auditores o los lectores habitues de las viejas oposiciones de la razón y de la pasión del espíritu y de la vida. Pero descubrimos según su opinión, un pensamiento "que emprende vuelo como pasión a partir del simple hecho de haber nacido en el mundo"(2).

No he evocado sus palabras para volver sobre el tema, que ya ha sido tan discutido, del arraigamiento heideggeriano de su pensamiento. El mundo de Hannah no es el de Heidegger, él no dice las mismas cosas, él no toma la palabra de la misma manera y su "pensamiento apasionado" es de un orden totalmente distinto. Y para comprender ese don singular que es el suyo (el don de "experimentar" el mundo y devolverlo hablando) es suficiente, posiblemente, recordar la vieja súplica que el rey Salomón, reputado por su sabiduría y a quien en el exterior, la actividad política no era extraña, dirigía a Dios: "el rey pide a Dios que le otorgue el don eminente que es un "corazón inteligente". El sabía porque era rey, que sólo un corazón inteligente, y no la reflexión y el simple sentimiento, nos hacen soportar el hecho de vivir en un mundo con esos eternos extranjeros que son los otros y les permiten a ellos endurecernos(3).

El "corazón inteligente" no es sentimental ni tampoco se posa sobre la pura reflexión.

Ni apático, ni patético, él sabe que el mundo no se dice en las efusiones del sentimiento, pero no habla solamente (y puede ser en parte) la prosa de lo verdadero. La ausencia de emoción no funda ni confirma la racionalidad. Para reaccionar de manera razonable, es necesario en primer lugar haber sido "tocado" por la emoción, y lo que se opone a lo emocional no es de ninguna manera lo racional, cualquiera sea el sentido del término, ya sea la sensibilidad, que es frecuentemente un fenómeno patológico, o todavía la sentimentalidad, que presenta una perversión del sentimiento.(4). No sabríamos ser más claros: el corazón inteligente está tan lejos de la afectividad que inunda de insensibilidad impidiéndonos pensar; como de una cercanía demasiado estrecha a obstáculos dirigidos por el alejamiento del conocimiento puro.

Hannah Arendt sostenía que un cierto don le había sido acordado (aunque para nosotros no haya ninguna duda de lo siguiente), pero ella lo consideraba como el don más preciado que un hombre pueda desear y recibir. Y para traducir en otros términos la historia y el lenguaje bíblicos, ella propone llamar a este don "la facultad de imaginar", la que es-para hablar como Kant-la facultad de hacer presente aquello que no lo está, de transformar un objeto en algo a lo que no tengo necesidad de estar directamente confrontado, pero que tengo de alguna forma interiorizada la facultad de representación.

Pero la imaginación no invita solamente a representarse una cosa ausente, ella nos obliga a ponernos en el lugar de cualquier otro, de otro ser humano que esté cerca o lejos.

Es porque es también una facultad política. Cuando nos ponemos en el lugar del otro, no es cuestión ni de empatía ni de desvalorizar esas voces ni de tiranía de la opinión. No se trata de adoptar las opiniones reales de quienes están afuera - un afuera desde donde pueden ver el mundo con una perspectiva necesariamente diferente-. Tampoco de compartir la inmediatez de sus sentimientos y sus emociones. Todavía menos de acomodarse de una manera u otra a las opiniones de la "mayoría". Nosotros no estamos ni dentro de la fusión comunal ni dentro de la verdad consensual ni en la proximidad sociológica. Tendemos por el contrario a imaginar a que se parecería nuestro pensamiento si estuviera *afuera*. Poco importa aquí (quiero decir para nuestro propósito) la torsión que Arendt hace sufrir a la célebre máxima kantiana de la "mentalidad liberada". Kant escribe en efecto en el parágrafo 40 de la *Crítica de la facultad de juzgar* que una determinada "manera de pensar" supone que uno se eleve "por encima de las

condiciones subjetivas del juicio, a las cuales tantos otros adhieren y que uno reflexione “sobre su propio juicio a partir de un *punto de vista universal*” que no puede determinar sino poniéndose en el lugar del prójimo. Podríamos asimismo mostrar que la interpretación de Arendt no está de acuerdo *stricto sensu* con la posición del “filósofo trascendental”. Resulta entonces que la mirada crítica está antes que todo aquello que sobrepasa la presencia empírica y el contagio de lo cercano. La imaginación se aleja -y nos aleja- de la inmediatez que genera la actividad rutinaria y aniquila la conciencia, de la inmediatez de las reglas comúnmente admitidas. Ella no es la fantasía que sueña las cosas, pone la distancia que permite finalmente (virtualmente al menos) volver a la densidad del mundo común.

El rey Salmón quien-porque era rey-era sin ninguna duda un “animal político” llamando al poder de la imaginación. Nosotros que sin ser reyes somos seres políticos porque simplemente habitamos el mundo y vivimos entre los hombres (por eso de que la pluralidad es “la ley de la tierra”) tenemos todas las razones de solicitar también ese don del “corazón inteligente”. Si Arendt asociaba el poder de la imaginación a esa manera de pensar liberada que nos invita a meternos en el lugar de los otros, es porque ella veía ahí la facultad virtual del mundo común. Por el contrario, la aniquilación de ese poder era según ella el signo de la pérdida del yo y del mundo, de la facultad de pensar y de probar. Sabemos que analizó la “desolación” totalitaria no solamente como el callejón de la impotencia donde los hombres son conducidos cuando su accionar grupal esta exterminado, cuando el dominio público se aleja, luego se borra de sus vidas ( los hombres están entonces “aislados” pero no siempre “desolados”) pero es esta experiencia radical de absoluta *no pertenencia al mundo* la que va al encuentro de las exigencias fundamentales de la condición humana. Ahora bien, el que es privado del mundo es privado de un mismo golpe de su poder de imaginar, incapaz de adoptar la multiplicidad de las perspectivas que fundan el espacio común. Es verdaderamente necesario invocar las situaciones críticas, ver que las “experiencias límites”-fueran transformadas en experiencias cotidianas-para saber que se nos pide sin cesar inventar el sentido de las situaciones particulares, afrontar el hecho, el pensar eso que nos llega y su sentido no podría ser deducido de un universal ya dado ? Cuando volvemos al mundo común, volvemos al particular es decir a lo próximo pero para ello nos habrá faltado reencontrar lo lejano y por nuestro poder de imaginar, ligarnos a aquel que no tiene rostro y con el que no tenemos ninguna relación íntima. De allí , que Hannah Arendt nos habla del “corazón inteligente”, de esta capacidad de crear un horizonte de sentidos sin el cual el mundo, liberado de la desolación, deja de ser el hábitat de la existencia humana

\*\* Myriam Revault Dáillonnes es profesora de Filosofía de la Universidad de Strasburgo, ha traducido y comentado el ensayo de Hannah Arendt *Fuger* sobre filosofía política de Kant, Ed. Seuil, 1991. Acaba de publicar aquello que el hombre le hace al hombre. Ensayo sobre el mal de la política. (Ed. Seuil, Cf. P.24)

(1)- “Dité dans de sombres temps”, in *Vies politiques*, nlle edit., coll. “Tel”, Gallimard, 1986.

(2)- “Martín Heidegger a quatre-vingts ans”, in *Vies Politiques*, op.cit.

(3)- “Compréhension et politique” in *La nature du totalitarisme*, éd. Payot, 1990.

(4)- “Sur la violence” in *Du mensonge à la violence*, éd. Calmann- Lévi, 1972.

(5)- Kant dice precisamente: la imaginación (facultas imaginandi) es la facultad de intuir fuera de la presencia del objeto.